MARQ

Pl. Doctor Gómez Ulla s/n · 03013 Alicante
Tel.: 965 149 000 · www.marqalicante.com

El Señor de Sipán

Misterio y esplendor de una cultura Pre-Inca

Del 20 de marzo al 23 de junio de 2006

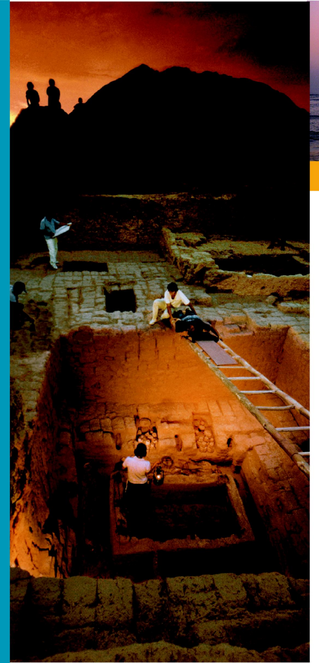
MARQ

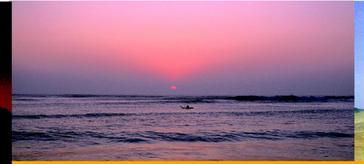
La antigüedad del hombre en el Perú se remonta aproximadamente a unos 15.000 años. Los vestigios más remotos se hallan en lugares como Paiján (costa norte, provincia de Trujillo), en las habitaciones y enterramientos, en el paleolítico americano, de las cuevas de Lauricocha, (Huanuco, 10.000 años a.C. a 4.000 metros de altura), así como en las cuevas de Sumbay en Arequipa, al Sur, situadas entre profundos e inaccesibles cañones, con sus más de quinientas pinturas rupestres entre las que sobresalen temas de camélidos, felinos y figuras antropomorfas (4.210 a.C.).

Sería en el Norte fértil donde se construyeran los primeros templos. Algunos ligados a rituales como el fuego, en el caso de Caral, donde recientes descubrimientos trasladan los comienzos de la civilización peruana hasta 3.000 años a.C. Estas circunstancias han hecho que se considere a esta región, junto a Mesopotamia, como cuna de una de las organizaciones primigenias de la humanidad. En otros lugares, en cambio, estos templos se convirtieron en centros religiosos y más tarde en ciudades.

Por su parte, la cerámica tendría su desarrollo simultáneo en varios lugares. Así, en la Amazonía, han aparecido registros datados en el 5.000 a.C

En la etapa tardía del Formativo, sobre el 400 a.C., se produjo una importante evolución en la cerámica y la metalurgia, sirviendo para preparar el advenimiento de sociedades que forjarán una larga tradición artística en las culturas costeñas tanto como en las serranas. Lugares arqueológicos importantes son los de Salinar, Paracas, Pacopampa, Puncuri y Huaca de los Reyes. Hay que destacar las estructuras arquitectónicas con recintos piramidales, escalinatas, columnas, así como los detalles decorativos a base de cabezas escultóricas, en muchos casos con policromía y dibujos incisos, pinturas, etc.





Huanchaco

Huaca de la Luna

Relieves murales en «Huaca de la Luna», Trujillo.

Chavín de Huantar

Cuevas de Sumbay

Machu Picchu

En Lambayeque y Trujillo la ocupación es muy antigua. Desde épocas remotas, los Mochicas llegaron hasta Piura y allí se mezclaron con la cultura Vicús, de tradición ecuatorial.

Los Moche, desarrollaron la agricultura, irrigando y abonando tierras. Del mar extraían muchos alimentos como pescados, mariscos, lobos marinos y algas. Usaron redes y embarcaciones. Inventaron los "caballitos de totora", que portaban a uno o dos navegantes.

La metalurgia tuvo un gran desarrollo. Usaron metales como el oro, el cobre y la plata. Mediante diferentes técnicas fueron capaces de crear obras de gran calidad y belleza. Para acentuar su relación con los dioses, identificaron al Sol con el oro y a la plata con la Luna.

En Trujillo y Lambayeque, forjaron sus más importantes centros de poder, las grandes huacas piramidales como la Huaca del Sol, que alcanzó 50 metros de alto, empleando para ello unos 140 millones de adobes.

Las excavaciones llevadas a cabo en la Huaca de la Luna, muestran una arquitectura extraordinaria, con plataformas escalonadas, patios, pasajes, recintos, muros y columnas. Fueron decoradas con dibujos y relieves policromados. Diseños que representaban a personajes poderosos, como el Degollador o la Divinidad de las Montañas.

Los sacrificios humanos –sobre todo de prisioneros- eran frecuentes y se llevaban a cabo por diferentes motivos, en la Plaza 3 de la Huaca de la Luna se han encontrado los cadáveres de algunos de estos prisioneros, 42 jóvenes, adultos y niños.

Entre los Mochicas las prácticas canibales, que venían desde el Formativo, estuvieron ligadas a diferentes rituales. Los motivos escultóricos que encontramos representados en sus cerámicas nos muestran su forma de vida, creencias, rituales, mitos y divinidades a las que rendían culto. Los famosos "huacos retratos" representan a personajes mitológicos, héroes o seres legendarios. La Huaca de la Luna, La Huaca del Brujo y El Señor de Sipán, son claros reflejos del excepcional desarrollo de esta singular cultura.

En Abril de 1.987, un grupo de arqueólogos peruanos, dirigidos por Walter Alva, asumió la responsabilidad de salvaguardar de la destrucción y el saqueo la necrópolis del Señor de Sipán, santuario de un personaje de alta jerarquía y perteneciente a la cultura Moche, una de las más importantes del antiguo Perú.

Huaco retrato - Moche

Más de tres décadas, han tenido que pasar para que las investigaciones, hayan sacado a la luz los datos más destacados sobre los diferentes contextos funerarios a los que pertenecen tales hallazgos, y de las diversas épocas y jerarquías que muestran los cambios culturales y organizativos de la elite Mochica. Este descubrimiento marca un capítulo importante en el rescate del patrimonio peruano y, en gran medida, gracias a ello se le está dando el lugar que le corresponde así como el valor histórico de las culturas aborígenes del antiguo Perú. Actualmente, se considera a la Cultura Moche como una de las más importantes del mundo antiguo.

Se conoce como Sipán a un pequeño centro poblado y sus áreas circundantes ubicados en la sección media sobre la margen meridional del Valle de Lambayeque o Chancay.

El Monumento Arqueológico de Sipán, consiste en dos grandes y erosionadas estructuras piramidales de adobe que hoy parecen montañas de barro emergiendo entre las plantaciones de caña.

Para un observador atento, cada una de las piezas que se exponen en esta muestra, equivale al umbral del conocimiento de un pasado que puede ser recorrido mediante los instrumentos de la arqueología. Este recorrido coincide tanto en el rigor de la ciencia como en el vuelo de la imaginación. Vendría a ser como un encuentro entre la razón y la estética. En ello residiría el encanto de contemplar unas salas donde el tiempo se ha detenido para entregarnos el resultado del esfuerzo y el sentido de la belleza de pueblos otrora vitales que dejaron en esos objetos su alma, la más preciosa de las herencias humanas.